

Persona y cultura. Algunas consideraciones teóricas

Enaidy Reynosa Navarro

Docente investigador de la Universidad César Vallejo, Perú
ereynosa@ucv.edu.pe

Resumen: El artículo “Persona y cultura. Algunas consideraciones teóricas”, aborda determinadas consideraciones teóricas con respecto a los conceptos de persona y cultura, así como la relación entre estos. El análisis de los conceptos mencionados permite arribar a conclusiones epistemológicas vinculadas con la filosofía, la antropología y la culturología; las mismas que cada vez cobran mayor vigencia en el contexto sociocultural actual.

Palabras clave: persona; cultura; persona y cultura

Abstract: The article “Person and Culture: some theoretical considerations” addresses some theoretical considerations regarding concepts about person and culture and the relationship between them both. The analysis of these concepts allows us to reach conclusions related to theoretical philosophy, anthropology and culturology, which every time become more and more relevant in the current sociocultural context.

Keywords: *person, culture, person and culture.*

I. APROXIMACIÓN FILOSÓFICA

El origen de las sociedades, su evolución y desarrollo son temas singulares que fundamentan el histórico quehacer sociocultural que han protagonizado las distintas generaciones a través del tiempo. De manera que, desde tiempos inmemoriales, las civilizaciones han experimentado un desarrollo paulatino que les ha permitido sobresalir, sobrevivir y legar creaciones culturales que perduran hasta nuestros días por su excepcionalidad.

En este camino, la filosofía ha venido desempeñando un papel muy importante, donde grandes filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles, Descartes, entre muchos otros, no veían en la cultura un elemento aislado en la vida de la persona, sino un fenómeno que la acompañaba en todas las actividades y que debería ser bien conocido por la propia persona; para ello era necesario que ésta se conociese primero para después poder interpretar la cultura. Recordemos la máxima filosófica “conócete a ti mismo”.¹

Sobre la base de esa idea, Sócrates consideraba que la persona únicamente puede conocer “aquello que está en su poder. Pero en su poder no se encuentra la naturaleza exterior, el mundo, sino el alma. Por esto sólo puede tener un conocimiento verdadero del alma” (Iovchuk, Oizerman&Shchipanov, s.f, p.62). Esta teoría fue acuñada, además, en la pragmática de William James cuando señaló que “la acción humana, por lo general, puede alcanzar éxito si se apoya en el conocimiento verdadero de aquellas cosas y propiedades con las que el hombre actúa”. (Ibidem, p.62)

Por su parte, Platón, filósofo de pensamiento auténtico, supo extraer de sus maestros lo más trascendental de sus ideas y, a la vez, descartar aquellas ideas o teorías que no contaban con un sustento científico convincente. Aseguraba que había que estudiar a la persona no en su vida simple como tal, sino en sus desempeños político y social.

En Platón la vida de los sentidos se halla separada de la vida del intelecto por un ancho e insuperable abismo. El conocimiento y la verdad pertenecen a un orden trascendental, el reino de las ideas puras y eternas. El mismo Aristóteles está convencido de que no es posible el conocimiento científico a través únicamente del acto de percepción; pero cuando niega la separación que Platón establece entre el mundo ideal y el empírico, habla como un biólogo. Trata de explicar el mundo ideal, el mundo del conocimiento en términos de vida. (Cassirer, 1968, p.8)

Planteaba además, que la naturaleza humana no es un como un rompecabezas fácil de armar, sino que se trataba de algo más profundo y complejo que solo podía ser descifrado a través de la filosofía y el estudio del estado y sus funciones dentro de la sociedad. De este modo estaba considerando que uno de los pilares fundamentales del estado era precisamente la naturaleza de la persona como ente cultural activo. También se refería a la vida política de la persona, aspecto que abordaba desde una perspectiva complementaria, pues para ella vida política no era la única manera de existencia humana; la persona es mucho más que eso. Es superior porque crea, orienta y guía las políticas.

Aun así, el estado fue siempre de gran importancia para el desarrollo sociocultural, pues permitía establecer normas y regulaciones que beneficiaban a la mayoría, mientras conectaba a la comunidad con sus líderes.

Platón comprendía que las palabras persona y cultura pareciesen distanciarse a menudo. Muchas veces la cultura creada por la propia persona terminaba alejándola, marginándola y otras veces era ella (la persona) quien no se acercaba a la cultura por miedo a sentirse marginada. En el peor de los casos, culturas foráneas terminan alejando a las personas de sus culturas originarias, lo cual es una tendencia en el escenario actual. El ejemplo más claro es lo que conocemos como la globalización de la cultura, hecho polémico con elementos positivos y nefastos. Hecho que facilita la desaparición de la identidad local y sus elementos culturales más autóctonos a través de modelos alienantes procedentes del exterior. Ello repercute negativamente en la preservación y conservación de la memoria histórica de los pueblos.

Por su parte Kant argumentaba que la persona actúa necesariamente en un sentido y libremente de otro. Obra necesariamente por cuanto con sus ideas, sentimientos y deseos, es un ‘fenómeno’ dentro de otros ‘fenómenos’ de la naturaleza, y en este sentido se halla subordinado a la necesidad que impera en el mundo de los fenómenos. Pero –esta misma persona– es un ser moral, un sujeto de conciencia moral. (Iovchuk, Oizerman&Shchipanov, s.f, p.264)

Esta interpretación liberadora le atribuye a la persona caracteres éticos que le permiten tener una proyección social guiada por su conducta, al tiempo que esa misma conducta se convierte en ejemplo y/o paradigma social. O sea, cuenta con las herramientas impermeables para influir social y culturalmente en otras personas.

Con la llegada de Augusto Comte y sus aportes a la filosofía moderna, se pudo abordar el tema del estado con una mayor agudeza crítica; y si bien es cierto que él no era un platónico empedernido, sí estaba en contra del daño que la hegemonía del Estado podía causar tanto en la sociedad como en la cultura. Comte no solo realizó grandes aportes a la sociología moderna a través la dinámica social, sino que supo acatar, de manera oportuna e inteligente, el psicologismo de su tiempo. Comprendió que el mejor método para estudiar a la persona era aquel basado en la subjetividad del propio ser humano, pero no podía interpretarse de manera individual ya que este no es un portador de conciencia individual necesariamente, sino que es un sujeto universal y por ende en él se manifiesta el carácter social de la comunidad donde habita.

Afirmaba que “para conocernos a nosotros mismos era necesario conocer la historia precedente a nuestras vidas” (Cassirer, 1968, p.58). Por ello, “la psicología histórica reemplaza a todas las formas anteriores de psicología individual” (Ibídem). Finalmente no solo censuraba lo metafísico de Platón, lo ideológico o lo individual de la psicología humana, sino que lo calificaba como algo fantasmagórico, vano, utópico y absurdo (Ibídem). Asimismo, pensaba que en los diferentes fenómenos sociales se percibía la actuación de las leyes fisiológicas del individuo, así como algo que modificaba sus efectos en correspondencia con la influencia de las personas simultáneamente y entre sí. Agregaba además, que nuestra ciencia social tiene que surgir de aquella que se refiera a la vida de la persona, no sin descuidar lo social como un apéndice de lo fisiológico.

Quienes sucedieron a Comte no estaban del todo convencidos con sus teorías, pues negaban la diferencia entre fisiología y sociología, tratando de evadir un eventual dualismo metafísico. Ellos basaban sus teorías en una visión que comprendía a la persona como un ser puramente natural que pertenecía al mundo social. Destruyendo todas las barreras que distanciaban al mundo animal del humano y surgiendo el preludio de lo que sería el evolucionismo de las especies, sin embargo, todavía en el siglo XVIII se aceptaban las especies por separado, cosa que no tenía nada que ver con el proceso de evolución de las especies planteado por Darwin. Esta situación fue severamente criticada por Goethe quien se oponía rotundamente a esas ideas nefastas. (Cassirer, 1968)

Aun así, los principales defensores de las teorías naturalistas encontraban sustento en los principios de la psicología establecidos por las obsoletas escuelas hedonistas y aparecieron teorías como las de Taine, quien argumentaba que aquello que nosotros llamamos comportamiento inteligente no constituye un principio especial o un privilegio de la naturaleza humana; pues se trataba de un juego más refinado y complicado del mismo mecanismo y automatismo que encontramos en todas las reacciones animales (Ibídem, p.59). Estas afirmaciones provocan poner los conceptos de inteligencia sobre la mesa, repensarlos y/o redefinirlos.

Algo parecido ocurre en el campo de la filosofía antropológica, donde a menudo se encuentran errores de redefinición de conceptos como instinto e inteligencia, estos que, lejos de aclarar o aportar algo nuevo, muchas veces empañan el verdadero sentido de estos conceptos por constituir garrafales errores metodológicos. Esta situación la criticó James al evaluarlas como “falacia del psicólogo”. (Ibídem, p.60)

Pero la palabra instinto que bien puede ser utilizada para describir la conducta tanto de los humanos como de los animales, es más que un concepto frío. Es el resultado de rigurosos procesos en función de fenómenos particulares y cambiantes a través de actos determinados y definitivos que nos permiten la correcta o aciaga toma de decisiones.

Todas estas teorías, si bien en algunos casos contradictorias y/o abstractas, son partes del conjunto de conocimientos filosóficos básicos para entender mejor la secular relación entre persona y cultura.

II. PERSONA, CULTURA Y SU RELACIÓN MUTUA

La persona no puede ser definida como algún principio inherente que constituya su esencia metafísica y mucho menos por alguna facultad o instinto congénitos que se le pudiera atribuir por la observación empírica; la persona es más que eso. Su característica sobresaliente y distintiva no se reduce a lo físico o metafísico, sino a su obra, a su legado cultural. Es en dicho legado donde radica su verdadera esencia, donde se puede encontrar el resultado de su quehacer constante en función del propio desarrollo generado por ella misma. La persona está justo en el espacio sociocultural que la circunda, está en la cultura siempre que se entienda (la cultura) como ese conjunto de “rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social”. (Citado por Reynosa, 2012, p.9)

La cultura da a la persona la capacidad de reflexión sobre sí misma y abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores y las creencias. Ella es la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos, éticamente comprometidos y diferentes; por ella es como discernimos los valores y realizamos nuestras metas y gracias a ella la persona se expresa, toma conciencia de sí, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente y crea obras que la trascienden.

La persona “es el medio y el fin del desarrollo; no es la idea abstracta (...), sino una realidad viviente, una persona con necesidades, posibilidades, problemas existencias, metas, aspiraciones” (Ibídem, p.12), entre muchas más.

Las posibilidades y las aspiraciones de la persona en la sociedad vienen ligadas a la manera alternativa de percibir sus necesidades y metas dentro del propio contexto comunitario y el desarrollo cultural de la misma. La cultura posee gran significación en las organizaciones socioculturales, especialmente por ser la persona quien la produce con su imaginación y creatividad. (Ibídem, p.12)

Por lo que se entiende que estos patrones implícitos dentro de la cultura, están tradicionalmente arraigados en la vida de la persona, por ello deben convertirse no solo en objetos, sino en sujetos de la cultura. Es necesario tener una concepción global del concepto y sus usos, así como los distintos procesos que abarca el propio término, además de la misma fuerza para propiciar que los gestores del desarrollo cultural sean auténticos protagonistas en su labor y al propio tiempo, capaces de orientar sus acciones y aspiraciones a partir de necesidades concretas que existen en la sociedad.

En este sentido Fariñas (2007) realizó las siguientes precisiones:

Cada (persona) ocupa una posición espacio temporal propia. (p.35)

En sus relaciones e interacciones establece vínculos de pertenencia con una familia, nación, con una clase social, institución, partido, etcétera. (Ibídem)

Es social desde su origen, se erige como sujeto individual pero ligado intrínsecamente a la sociedad a través de la cultura. (Ibídem)

El carácter de la actividad humana es a la vez reproductivo y creativo. La reproducción tiene la función de conservar el patrimonio humano, mientras que la creación constituye la contribución, el enriquecimiento de (la persona) al mundo natural-cultural en que vive. Lo que caracteriza a (la persona) es tanto la reproducción como la anticipación intencional y creadora en la sociedad, esto último lo distingue de los animales. (Ibídem)

Origina la cultura y se enraíza en esta, en cooperación con los demás. Esto lo debe hacer de una manera eminentemente creativa, la reproducción es la base para la creación y se integra a esta. Cada (persona) es asistida por otra, de un modo directo o indirecto en su desarrollo así como en la preservación y enriquecimiento del patrimonio cultural-natural. (Ibídem)

La actividad humana fundamental es el trabajo, donde (la persona) encontró origen como especie e individuo. También lo son, la recreación y el estudio, los cuales aparecieron después ligados a la actividad primigenia. (p.36)

(La persona) existe de forma independiente, libre, pero en comunión con las demás (personas). La mejor representación de libertad no tiene que ser necesariamente el ideal liberal. (Ibídem)

La idea del hombre como persona destaca su existencia material, como conjunto interno íntegro en relación con el mundo (el hombre real) y la idea de sujeto, resalta su posición activa transformadora de la realidad. Transformando el mundo se transforma a sí mismo. (Ibídem)

La persona es gestora de la cultura dentro de su propio entorno, pero lo hace desde una posición diferente, gracias a que comprende que detrás de toda la cultura hay un proceso de cimentación de la misma, hay un proceso de creación. No entiende la cultura como resultado de un proceso educativo, sino como producto de las experiencias vividas en relación con sus semejantes donde también entra el tema cultural, “la cultura se expresa en cada acto humano”. (Reynosa, 2012, p.15)

La cultura tiene la peculiaridad de mediar en las manifestaciones sociales de cualquier índole. De acuerdo con los criterios de Abel Prieto Jiménez cultura es:

La suma de los conocimientos transmitidos de una generación a otra, la memoria colectiva, la herencia social que hace posible la integración de los miembros de la comunidad, impregnándole sus normas decomportamiento, valores, sabiduría y habilidades; la síntesis de los valores materiales y espirituales de una sociedad determinada, la personalidad de cada pueblo es en sí su cultura. (Citado por Castellano, 2008, p.23)

Se trata de un acercamiento con el vínculo existente entre la cultura, los bienes que la conforman y su relación con la persona. Ello permite la vinculación del concepto de cultura, con los valores, las costumbres, los estilos de vida, las normas, las pautas y las formas.

Se asume entonces que “cultura es producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación simbólica de las estructuras materiales a reproducir o transformar el sistema social” (Canclini, 1981, p.1). Esta definición afirma la importancia de la cultura desde una perspectiva social y transformadora, y es doblemente útil si entendemos que la comprensión general de los procesos culturales de la sociedad solo puede alcanzarse mediante una aproximación teórico-metodológica muy variada.

Finalmente, Reynosa (2012) concluye que:

La cultura es un concepto que agrupa todas las cualidades de la persona dentro de un espacio sociocultural, es creada por ellas y constituye una forma singular de creación cotidiana. Habita en su mente y alcanza su mayor presencia en los diversos contextos socioculturales. (p.16)

La cultura la componen los elementos de índole material o espiritual que han sido producidos por el razonamiento humano, posee gran significación en las organizaciones socioculturales, especialmente por ser la persona quien la produce. Se expresa específicamente desde la identidad cultural y tiene la peculiaridad de mediar en las manifestaciones socioculturales de cualquier índole. (Ibídem, p.16)

Al hablar de la relación ineludible entre persona y cultura se abre un espectro muchos más amplio y profundo que abarca desde la estructura del lenguaje, el mito, la religión, el arte, la ciencia, los sentimientos, las necesidades de todo tipo, la imaginación, en fin todo el contexto sociocultural; aspectos a lo que “Vygotsky y sus seguidores dieron gran importancia (...) como contenido consecutivo de la mente humana y su educación en el sentido más amplio –además– como una forma de cristalizar la cultura para dirigir el desarrollo”. (Fariñas, 2007, p.64)

La persona es mucho más que género; es carácter, creatividad, bondad, ideales. Es pensamiento y acción. Es la creadora de esa obra humana que surge en los momentos más difíciles, donde las coyunturas históricas, políticas, sociales, culturales, etc., así lo exijan. Es más que filosofía y cultura, es las dos cosas juntas. Es el enlace entre la materia y el entorno espiritual del que forma parte, es algo inacabado que evoluciona tanto física como intelectualmente, es un animal racional, un ser maravilloso capaz de crear cultura y arte en sus sentidos más amplios y profundos. Es más que temperatura, piel o materia exquisita. En la persona se encuentran el mundo de la materia y del espíritu, donde alma y cuerpo se funden en una creación perfecta indeleble, por tal motivo no hay que menospreciar al cuerpo humano como mero accesorio del alma y, al mismo tiempo, reconocer que en esa mezcla (alma y cuerpo) radican: la fortaleza espiritual y la distancia entre los seres que piensan y los que no lo hacen.

¹ Si se le pregunta a quienes han estudiado la filosofía griega quién fue el hombre que pronunció primero esta sabia frase, la mayoría de ellos no dudará en responder que fue Sócrates, aunque algunos pretenden referirla a Platón y otros a Pitágoras. De estos pareceres contradictorios y de estas divergencias de opinión, estamos en nuestro derecho de concluir que esta frase no tiene por autor a ninguno de los filósofos mencionados, y que no es en ellos donde habría que buscar su origen. (Lattus, 2009, p.163)

Referencias bibliográficas

- [1]. Canclini, N. (1981). *Una definición restringida de cultura*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/57587395/canclini-Una-definicion-restringida-de-cultura>
- [2]. Cassirer, E. (1968). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. (5ta Ed. Colección Popular). México: Fondo de Cultura Económica de México.
- [3]. Castellano, M. (2008). *José Reynerio Valdivia (Mago Piter), aportes al desarrollo cultural*. (Tesis de maestría). Universidad Vladimir I. Lenin. Las Tunas, Cuba.
- [4]. Fariñas, G. (2007). *Psicología, Educación y Sociedad*. La Habana, Cuba: Félix Varela.
- [5]. Iovchuk, M., Oizerman, T & Shchipanov, I. (s.f). *Compendio de historia de la filosofía*. La Habana: Pueblo y Educación
- [6]. Lattus, J. (2009). Conócete a ti mismo como base fundamental de la formación humana. *Revista Obstetricia y Ginecología*. 4(2). 163-172. Recuperado de http://www.revistaobgin.cl/files/pdf/2009_vol4_2_163a1720.pdf
- [7]. Reynosa, E. (2012). *Estrategia para la conservación del patrimonio en el complejo arqueológico Chan Chan, Villa del mar, Perú*. (Tesis de maestría). Universidad Vladimir I. Lenin. Las Tunas, Cuba.

Recuperado de <http://www.grin.com/es/e-book/288245/estrategia-para-la-conservacion-del-patrimonio-cultural-en-el-complejo>